



# Lo infantil como fundamento de la subjetividad

Lo infantil no se restringe a un momento de la vida. El *infans*, como lo indica su nombre, no es hablante, y pasa varios meses hasta serlo. Recién unos años más tarde, de a poco, sedimenta el lenguaje, sobre la base que existen otras organizaciones relacionales de los bebés desde el inicio de la vida, incluso capacidades muy tempranas de simbolización. La constitución subjetiva y la adquisición del lenguaje es más tardía; no mucho, ya que desde el vamos, apoyado en lo parental, comienza la construcción de la subjetividad a partir de la asunción de un lugar en este Otro.

Este camino está descrito en la obra de Freud y es retomado por Lacan, que afirma que el ser pasaría a existir a partir de la asunción del significante. Un ejemplo es el juego del *fort-da* freudiano, al que Lacan transforma en par significante entre los cuales se instala un sujeto. Así es que la pulsión empuja a la repetición, buscando una salida en el universo de *lalengua* para adquirir un lenguaje, mecanismo fundante del inconsciente. La sexualidad está vigente desde el origen del *infans* y va orientándose progresivamente en el desfiladero del significante. Así se van marcando los diferentes momentos de dominancia oral, anal, la mirada y la voz, con todo el conjunto de accidentes que marcan el sendero de las fijaciones como fundamento de la represión. La primacía fálica emerge como *logro* de anudamiento al que llamamos tránsito por el Edipo. Edipo es un nombre ficcional para referiremos a operaciones simbólico-imaginarias que dan cuenta de la dramática de alguna creación de parentesco. Mamá, papá e hijo, para pasan a ser un formato extremadamente variable según la oferta cultural donde se buscaría resolver un orden que contenga la pulsión, alguna interdicción que posibilite la emergencia del sujeto. El límite internalizado es indispensable para sobrevivir y además no caer en la dependencia de la prohibición y sanción externa. Es así que

\* Asociación Psicoanalítica Argentina.

la cultura por vía de lo parental presta elementos para construir la humanización que no viene preformada. Progresivamente se internalizan las reglas que permiten la culturalización. El psicoanálisis abrió todas las alternativas imaginables antes de que aparecieran las críticas al patriarcado, que pasaría a ser un formato arbitrario, que se adjudica de un modo perverso la cualidad de Nombre del Padre. Del mismo modo que la sexuación como consecuencia del destino de la sexualidad no tiene ninguna categoría establecida. Familia y asunción de identidad sexual estuvieron clausurados con un formato preestablecido por la moral y las religiones, no por el psicoanálisis. Quizás sí por algunos psicoanalistas que adhirieron a morales vigentes. Recordemos que el orientador ético para Lacan, siguiendo a Freud, es el deseo, si bien este carga con ser sexual se refiere más a encontrar los significantes disponibles para apaciguar la perentoriedad pulsional. A raíz de estas consideraciones, la condición de *infantil* queda sujeta a las convenciones, siempre transitorias, de los criterios de época. Esto vale tanto para las culturas como para todas las definiciones “científicas”, sean cuales sean, ya que, tratándose de disciplinas que atañen a lo humano, están sujetas a convenciones y paradigmas de época. Valgan como ejemplo las discusiones de edad de imputabilidad en el derecho o edad de destete en la puericultura. Esta elasticidad relativa muestra que lo infantil solo depende parcialmente de la evolución biológica, que evidentemente va desde la falta de mielinización y precocidad de altricial de la cría humana hasta toda la colección de desarrollos madurativos, Piaget mediante, que son obvios. Sin embargo, el embate cultural puede traccionar los límites de estos parámetros, lo que se efectiviza a través de prácticas parentales disciplinarias inducidas por el régimen imperante. Así vemos desde imposición de la lectoescritura precocísima hasta la prescindencia de toda escolaridad, del mismo modo que se rechaza todo tipo de vacunas o asistencias obstétricas detrás de un naturalismo ortodoxo.

La propuesta es jerarquizar al *infans*, no en la línea de “*His majesty, the baby*”, más ligada al narcisismo y a la actitud social o a la de los padres. Sería que, a pesar de la privación de un lenguaje instintual, dispone de una cantidad de recursos presubjetivos que evitan que la inclusión en la cultura sea lo único que lo sustraiga del *Hilflosigkeit*. Esto nos lleva a valorar y tratar de cuidar los recursos originarios para que no sean arrasados por la culturalización. Es comparable a lo que observamos en la antropología cuando se estudian los pueblos originarios o cuando en la historia se abordan épocas prehistóricas; descubrimos enormes cantidades de recursos aun antes de la construcción del lenguaje y una organización ya histórica. No obstante, todos los momentos que emergen no son sustituidos por momentos posteriores, más bien consideremos una continua resignificación. Destaquemos una interrelación entre *Anlehnung* y *Nachträglichkeit*. El desarrollo es continuo a lo largo de la vida, que incluye tendencias reales nutridas por cualidades biológicas y las fuertes imposiciones culturales como condición de existencia subjetiva. En medio, está el narcisismo, que no cesa de exigir su lugar en esta oposición entre lo pulsional y lo cultural. Nuestra idea es que la condición humana implica una permanente contienda de tendencias, en Freud queda claro “el malestar en la cultura” y en Lacan “lo que no cesa de no inscribirse” o el “no hay relación sexual”.

Lacan señala tres posiciones posibles para el niño con relación a la madre; quizás tendríamos que decir a los padres, como objeto del fantasma, como falo y como síntoma. Cada una de estas posiciones predispone respectivamente a la psicosis, la perversión o la neurosis, aunque quizás sean po-

siciones universales en los progresivos momentos de interacción con los padres o incluso lugares que se otorga al niño en los discursos sociales. Por ejemplo, lo fálico como “los únicos privilegiados son los niños”, como objeto en el filicidio o como síntoma en las dificultades escolares, como expresión de la decadencia cultural general.

En el avance de la constitución subjetiva, es inexorable la alienación del sujeto en una determinada cultura. El gradualismo freudiano nos lleva a pensar que el niño va renunciando a sus goces pregenitales hasta alcanzar la capacidad de encausarlos por vía de la significación fálica. Este último eslabón es el que deberá superar para no quedar atado a lo Lacan denomina “goce del idiota”. Recién desde allí tendrá la posibilidad de accionar en el mundo como “adulto”. Para Freud, en este largo camino que caracteriza al humano habría licencias para el manejo de la represión; por ejemplo, las mentiras infantiles y las capacidades de fantaseo lúdico. También en esta línea se evidencia una activa investigación infantil basada en la experiencia y un uso muy particular de todo saber establecido, siempre cuestionado. Aun sabiendo, necesita verificar su autenticidad. Un ejemplo de esto es la evolución del llamado por Freud complejo de castración; no basta la amenaza por detentar el goce fálico, es necesario verificar que algunos no tienen para recién entonces ceder. Lo real de la excitación es sancionado por la prohibición simbólica, pero recién en la verificación imaginaria es que se anuda el complejo.

Siguiendo a Freud, la represión induce una especie de latencia medioeval y tiende a borrar –y, en el mejor de los casos, encubrir– los antecedentes infantiles. Quizás estas fases preresivas tienen sus reglas y potencialidades que convendría conservar. Pasa como en la evolución antropológica o en las sucesivas guerras de conquistas étnicas y religiosas, lo posterior busca destruir o al menos encubrir lo anterior. En el mejor de los casos, incorpora lo anterior dejando que influya en lo que viene. Incluso este modelo lo vemos en la neurobiología, en la que a medida que se desarrollan funciones evolutivas, se borran las anteriores; por ejemplo, se pierden amplias potencialidades perceptivas para ajustarse a las experiencias perceptivas que se van ofreciendo. En esta línea mencionaría que las huellas mnémicas no son solo significantes, son también significados e incluyen restos sensoriales. Evoco la carta en la que Freud describe el destino de lo visto, lo oído y lo vivido expresados en los sueños, las fantasías y los síntomas. Siempre estas experiencias y vivencias comienzan desde el inicio de la vida y constituyen el fundamento inicial de la personalidad, del carácter y de la subjetividad. Son los puntos de anclaje pulsional que como fijaciones configuran los pilares de la represión, por ende, el diseño de las tendencias pulsionales y deseantes.

Tomó un párrafo de la conferencia 32 de Freud (1933 [1932]/1976a):

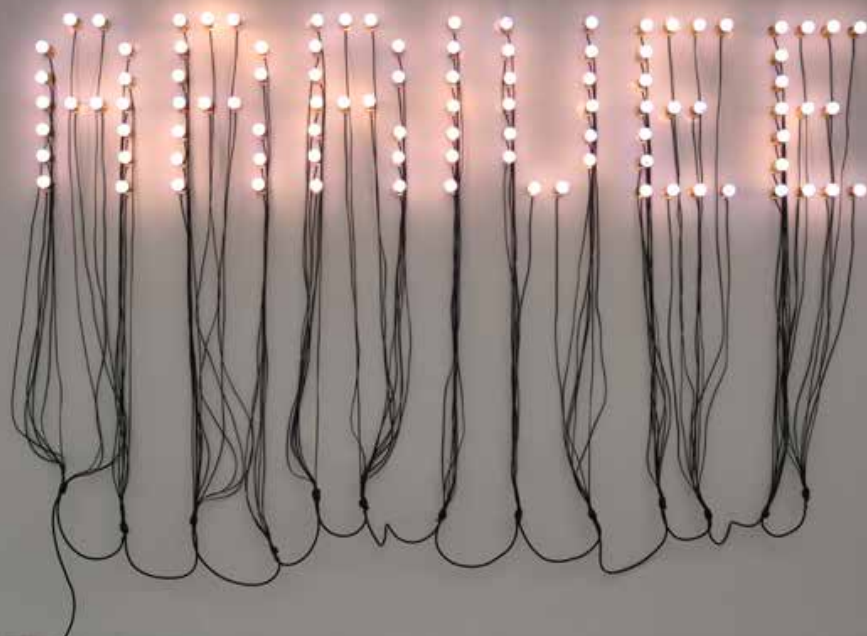
En general, nuestra actitud hacia las fases de la organización libidinal se ha desplazado un poco. Si antes insistíamos sobre todo en la manera en que cada una de ellas se disipaba ante la que le seguía, ahora nuestra atención se ciñe a los hechos que nos muestran cuánto de aquella fase anterior se ha conservado junto a las configuraciones posteriores y tras ellas, y se ha procurado una subrogación duradera en la economía libidinal y en el carácter de la persona. (p. 75)

Aclaro que el concepto psicoanalítico de represión se refiere a los mecanismos que fundan el inconsciente y operan de un modo dinámico,

expresado en las producciones subjetivas, síntomas, sueños, transferencia, etcétera. Las diferentes categorías de represión abarcan desde la originaria hasta las que derivan de la resolución del Edipo y son parte de una operatoria compleja que tiene su historia en la evolución del sujeto. Destaquemos que son categorías funcionales vigentes permanentemente, siguiendo secuencias lógicas y cronológicas en cualquier momento de la vida. A esto le sumamos las propiedades moebianas de la constitución del sujeto y, por ende, del fantasma; así comprobamos las permanentes interacciones entre la realidad y lo real con el inconsciente como soporte del sujeto. Esto va desde las cualidades del inconsciente que provienen del Otro familiar y cultural hasta las posibles modificaciones según la vigencia de los discursos donde se inscribe el sujeto. Esto hace que los cimientos del inconsciente, constituidos por las fijaciones y el sistema de represión, interactúen con las incidencias de cambios discursivos culturales e históricos. Por todo esto la represión cultural suscitada por un determinado discurso establece valores que determinan lo que se puede tolerar o reprimir en cada sujeto. Las cualidades del Superyó, como instancia de dominio extranjero interior, testimonian la directa conexión entre las leyes de una cultura y la repercusión subjetiva que producen en cada habitante. Como sucede con las leyes, todo depende de cómo se interpreten y se apliquen. Muchos padecimientos derivan de basarse demasiado en una interpretación parcial de lo que se puede o no se puede, y esto deriva del carácter siempre arbitrario de la inscripción de la Ley en el Superyó.

Lo pre y post, represivo y subjetivo, son el anverso y el reverso del carácter pulsátil de la operatoria psíquica inconsciente, la que está regida por los procesos continuos de resignificación. Lo previo siempre opera como condición de posibilidad de lo posterior. No obstante, podemos decir que se es *infans* antes de ser *parlêtre*, y se sigue siendo *infans* después de adquirir el lenguaje. Sin embargo, en edades tempranas las expresiones preverbales son dominantes y muy evidentes.

Todos estos argumentos apenas esbozados nos llevan a la idea de que lo infantil perdura toda la vida, aunque ciertas dimensiones se encubran o busquen ser borradas por el proceso de represión psíquica y cultural. Esto es evidente en los discursos y organizaciones sociales, cuando se impone la represión por medio de amenazas y castigos. En contraposición, se producen fenómenos de masa, estados emocionales o levantamiento de la represión; por ejemplo, rebeliones, revoluciones o lo que observamos como desenfreno en las guerras. Así se explican ciertos fenómenos de regresión que llevan a descargas directas en cualquier pueblada, aunque también nos suele maravillar cuando en el arte o en la creatividad científica emerge un rupturismo que da lugar a revoluciones conceptuales motorizadas por la operatoria de esa creatividad que consideramos infantil. Estos fenómenos de creatividad quizás solo son posibles cuando se armonizan las herramientas histórico-culturales con una disposición sublimatoria que permite que la pulsión aproveche estos recursos simbólicos adquiridos. Así vemos surgir un Miguel Ángel, un Bach, un Mozart, un Newton, un Einstein y una continua sucesión de genios que dependen de su época, su historia personal y una capacidad sublimatoria excepcional. Sin embargo, es importante considerar que esto no los hace necesariamente felices, lo que nos abre nuevos problemas acerca de la dificultad de que arreglar algunas dimensiones no resuelve otras.



↑  
**Départ - Arrivée, 2015**  
Christian Boltanski  
86 Red light bulbs, 99 blue light  
bulbs, electric wire  
185 x 283 cm and 190 x 305 cm  
Courtesy: Christian Boltanski  
Studio and Marian Goodman  
Gallery  
©Christian Boltanski, Licensed  
by ADAGP  
Photo credit: Rebecca Fanuele

Consideremos que las líneas esbozadas, que requerirían un desarrollo más extenso, nos van llevando a ideas acerca de la perdurabilidad de lo infantil, que además de ser inevitable, enriquece y llena de potencialidad la condición humana. Probablemente la jerarquización del concepto de experiencia que hace Walter Benjamin (1950/1982) y continúa Agamben (1979/2001) defiende esta dimensión abriendo un nuevo sentido a la necesidad lúdica experimental y experiencial como camino a la creación. Y, justamente, se vuelve a plantear la lucha cultural por suprimir lo infantil educando en extremo, con el obvio riesgo, parafraseando a Freud, de “arrojar el niño junto con el agua del baño”. Pero, por otro lado, sin ciertas afirmaciones simbólicas de axiomas rígidos, no se construye una disciplina artística, científica o social. Justamente, es lo infantil lo que siempre denuncia que, no habiendo un instinto que nos guíe, por qué no inventarse a cada momento haciendo, experimentando y divirtiéndose con apariencias carnavalescas. Consideremos todo tipo de divertimentos en los cuales el conjunto social se vuelca a parodiar el cotidiano divertimento infantil, el que vemos en niños que no estén deprimidos o sojuzgados. Agamben aprovecha el desenfreno lúdico que muchas veces no se diferencia del jolgorio de los juegos y festejos infantiles, de los niños no alienados en un discurso que incrementa la represión, para introducirnos en lo infantil como recuperación del concepto de experiencia, según él, perdido culturalmente en la Primera Guerra Mundial.

Una pregunta imprescindible que nos atañe como analistas es qué sostiene la fatigosa tarea de analizar si no es la pulsión por vía de la curiosidad infantil. Por supuesto que sostener el deseo del analista requiere más apuntalamientos que darle satisfacción a nuestros oídos, a nuestros ojos o cualquier sensorialidad en el experimento analítico. Sin embargo, para que esta perseverante tarea tenga algo placentero, requiere de la sublimación de esa curiosidad en la búsqueda de sentido en el relato del analizante. Sin esa curiosidad y, especialmente, la conservación de esa

posición desprejuiciada y lo más incauta posible, como la observamos en la investigación infantil, es difícil descubrir cosas que no sabíamos, incluso la posibilidad de sostener un *quantum* de insatisfacción para relanzar muchísimas veces la escucha, como el niño arroja muchísimas veces una pelota sabiendo que no hará un gol. Y aunque haga un gol, la vuelve a lanzar. Sabemos que la esencia del juego es perder aunque esté disfrazado del afán de ganar. Así, comprendemos la dominancia de la pulsión con su cualidad de muerte como rasgo principal. Un modo de comprender la cualidad de muerte es la repetición. Una esencia de la escena analítica como espacio experiencial es la repetición, quizás lo menos ritualizada posible, de relanzar el deseo del analista para localizar el deseo del analizante. Y en ausencia de la posibilidad deseante del analizante es como se puede dar oportunidad a que se construya.

Sin hacer apología de lo infantil, reconozcamos que los cimientos activos de lo que somos provienen de esa fuente. De lo mismo, siguiendo a Freud, es de donde provienen los sueños y donde se apoya el núcleo de nuestro narcisismo. También de ahí provienen los traumas que nos marcan, creando los ritmos y las modalidades de toda nuestra vida. Es de ese origen el Deseo, con su cualidad sexual y edípica. De igual manera, toda neurosis adulta está antecedida por la infantil.

A medida que el psicoanálisis fue construyéndose y profundizando los factores más determinantes de las cualidades y los conflictos en la vida, fue corriendo las razones a lo más temprano. Así sucedió con el origen de la subjetividad, el Edipo y las primeras conformaciones yoicas, y también con la creación de las bases de la identidad sexual. No quiere decir que lo posterior no tenga incidencia, aunque la tendrá en la medida en que altere el equilibrio que se conquista en los primeros momentos de la vida. Comprender las series complementarias freudianas es admitir que la base de la ecuación acerca de lo constitucional y la historia apunta a la infancia, y el factor desencadenante es lo circunstancial actual. Probablemente, el auténtico límite –parafraseando el lecho de roca– quizás sea esta base originaria infantil que se refiere a la castración como impedimento de cambio u obstáculo del análisis.

Una evidencia de la potencialidad infantil es la generación a la que se va denominando *milenials*, formada por individuos a los que se caracteriza como nativos digitales, a diferencia de aquellos que tenemos que adquirir, aprender con mayor dificultad y limitaciones el uso de redes, dispositivos y programas informáticos. Es obvio que el momento en el que se incorpora un lenguaje o conocimiento temprano, se aprovecha la ventana que lo infantil ofrece y esto sedimenta como base de las capacidades posteriores. Sin embargo, en aquellos que no pertenecen a los *milenials* y tienen capacidades creativas y de aprendizaje, quizás se conserva la libertad lúdica que muestran los niños.

La capacidad de imaginar, crear y fantasear, que es tan obvia en la infancia, probablemente es lo que facilita la plasticidad para incorporar nuevas habilidades y conocimientos. Quizás, sumergidos en este tema, tendríamos que considerar en qué medida la capacidad de analizarse y analizar depende de la expresión de estas dimensiones prerepresivas de un modo sublimado, teniendo en cuenta que sea adecuado a un sentido de transformación tan propio de la disposición infantil, en ese sentido, explorar, experimentar y transformarse con una libertad aún no coartada por los imperativos morales y culturales.

Por último, tengamos en cuenta que lo nuevo emerge por los jóvenes y los niños; dada la carencia de inhibiciones y su contacto con las variaciones del Otro, ellos traen las novedades. No es solamente por necesidades de diferenciación de los adultos, sino por su proximidad más libre para ser atravesados por las transformaciones de lo simbólico. El gran Otro no son solo fósiles decantados de generaciones anteriores, también se va recreando y nutriendo por la operatividad permanente de la especie que siga produciendo significantes. También quizás transformándose y recombinándose, en tanto sea soportado por seres hablantes; este soporte como agentes de cambio son los sujetos que se van originando y creciendo. Biológicamente, estamos sujetos a un programa genético inexorable a recorrer por cada persona que se incorpora a una sociedad. La evolución cultural no está sujeta tan rígidamente a un programa preestablecido, tenemos que cifrar alguna esperanza de cambio en la que mejore la calidad del discurso social para cuidar las potencialidades de la especie. Sin embargo, hay una típica tendencia a la repetición de ciertos fracasos, que, a diferencia de lo que pasa con los niños “sanos”, no parecen dejar un aprendizaje. A la típica afirmación bioniana de aprender de la experiencia, quizás agregaría freudianamente *para no repetir*; esto requiere defender el alegato de Benjamin de sostener la posibilidad de la experiencia. Y para no dejarlo afuera a Lacan, digamos que en *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis* (1971/2009), discurso de lanzamiento de su enseñanza, menciona 51 veces la palabra *experiencia*. Es un modo de eludir la imposición de un saber que borre la posibilidad de experimentar con libertad para no estereotipar lo infantil y anular la posibilidad de cambio.

## Resumen

El trabajo propone que lo infantil está vigente a lo largo de toda la existencia, expresándose de diferentes modos en cada edad. Relaciona lo *infans* con lo pre-represivo y propone los destinos posteriores a la represión. Lo preverbal subyace y se articula con lo verbal, otorgándole posibilidades a la creatividad. Todo esto está condicionado por la cultura y los paradigmas vigentes. Citando ideas de Agamben y Benjamin, es presentado como la fuente de toda experiencia. Lo lúdico evidencia su operatoria, tanto en la infancia como en las sucesivas etapas de la vida. Ubica la tarea analítica tanto del lado del analista como de la del analizante, como expresividad de este motor infantil asociado con la capacidad sublimatoria. Lo infantil serían los recursos esenciales para renovar y enriquecer la cultura. El Otro estaría en una constante transformación, y las nuevas creaciones se evidencian en los más jóvenes y también son aportadas por ellos.

**Descriptores:** *Experiencia, Represión, Sublimación. Candidato a descriptor: Infantil.*

## Abstract

The article suggests that the infantile is present throughout the entire existence of a person, expressing itself in different ways at each age. The author links the *infans* with the pre-repressive and proposes the destinations after the repression. The preverbal underlies and is articulated with the verbal, providing possibilities for creativity. All this is conditioned by the culture and current paradigms. Quoting ideas from Agamben and Benjamin, the infantile condition is presented as the source of all

experience. Playfulness shows its operation both in childhood and in the successive stages of life. The author places the analytic task, both on the side of the analyst and that of the analysand, as the expressiveness of this infantile motor associated with the sublimatory capacity. The infantile would be the essential resources to renew and enrich culture. The Other would be in constant transformation and new creations are evident in the youngest and are also contributed by them.

**Keywords:** *Experience, Repression, Sublimation. Candidate to keyword: Infantile.*

## REFERENCIAS

- Agamben, G. (2001). *Infancia e historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo. (Trabajo original publicado en 1979).
- Benjamin, W. (1982). *Infancia en Berlín hacia 1900*. Madrid: Alfaguara. (Trabajo original publicado en 1950).
- Bion, W. (1987). *Aprendiendo de la experiencia*. México: Paidós.
- Freud, S. (1976a). 32ª conferencia: La angustia y la vida pulsional. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 22). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1933 [1932]).
- Freud, S. (1976b). El interés por la psicología evolutiva. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 13). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1913).
- Freud, S. (1976c). Introducción del narcisismo. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 14). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914).
- Freud, S. (1976d). Los orígenes del psicoanálisis (correspondencia con Fliess y "Proyecto de psicología"). En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 1). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1950 [1887-1902]).
- Freud, S. (1976e). Más allá del principio del placer. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 18). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1920).
- Freud, S. (1976f). Tres ensayos sobre teoría sexual. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 7). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905).
- Lacan, J. (1987). *Nota sobre el niño*. El Analicón. Psicoanálisis con niños. Correo Paradiso. Barcelona.
- Lacan, J. (2006). *El seminario de Jacques Lacan, libro 20: Aun*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1972-1973).
- Lacan, J. (2009). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En T. Segovia (trad.), *Escritos I* (pp. 231-309). México: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1971).
- Lacan, J. (2012). *El seminario de Jacques Lacan, libro 19: o peor*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1971-1972).
- Peskin, L. (2003). *Los orígenes del sujeto y su lugar en la clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Peskin, L. (2008). Psicología evolutiva y psicoanálisis: Observación de bebés y el vínculo con sus madres. En C. R. Schejtman (comp.), *Primera infancia: Psicoanálisis e investigación*. Buenos Aires: Akadia.
- Peskin, L. (2015). *La realidad el sujeto y el objeto*. Buenos Aires: Paidós.

Recibido: 21/11/20 Aprobado: 17/02/21